

3

Expediciones descubridoras de la península del Yucatán: de 1508 a 1517

MARÍA MONTSERRAT LEÓN GUERRERO

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

SUMARIO: I. *Un descubrimiento olvidado*; II. *La expedición que descubrió Yucatán en 1508*; III. *Europeos que se quedaron en tierras yucatecas*; IV. *El viaje de Hernández de Córdoba (1517) y la entrada oficial del Yucatán en la geografía*; *Reflexiones finales*; *Bibliografía*.

Cuando pensamos en el descubrimiento del Yucatán nos viene a la mente el considerado tradicionalmente por la historiografía como viaje descubridor, el de Francisco Hernández de Córdoba de 1517. Sin embargo, acudiendo a las fuentes, comprobamos que los castellanos ya llegaron a costas caribeñas cercanas en 1502, en el cuarto viaje de Cristóbal Colón, en 1508, en el viaje explorador de Juan Díaz de Solís y Vicente Yáñez Pinzón, y que desde 1511 ya hay una presencia permanente de castellanos en tierras yucatecas, aunque sea fortuitamente, como son los conocidos casos de Gerónimo Aguilar y Gonzalo Guerrero.

I. Un descubrimiento olvidado

Como ya es perfectamente conocido, nos gustaría recordar que Colón decía haber llegado a tierras asiáticas, fin último de su proyecto comercial, justificando sus palabras ante los reyes de los modos más variopintos. El genovés llegó incluso a crear una nueva concepción geodésica de la tierra para probar su teoría ante la evidente falta de resultados, la que él mismo denomina concepción “pezonoidal”, y que ya estudiamos en el Itinerario de Cristóbal Colón (Varela y Guerrero, 2003). Precisamente en 1499, tras el tercer viaje colombino, y tener ante sus ojos esta excéntrica explicación del descubridor, los reyes decidieron acabar con los privilegios de exclusividad colombina firmados en Santa Fe y dar paso a nuevas expediciones, tal y como se habían planteado ya en 1494 (León, 2006: 177-180).

1. La búsqueda del paso a la Especiería. El plan descubridor de los Reyes Católicos: Juan Rodríguez de Fonseca

Una vez se hace evidente que las descubiertas por Colón no son las asiáticas, las nuevas tierras se abrieron a las iniciativas de todos aquellos particulares que, comprometiéndose a financiar los gastos de la expedición (Ramos, 1981. Vas Mingo, 1986), obtuvieran capitulación a tal efecto con el obispo Juan Rodríguez de Fonseca¹ en representación de la corona. Estos viajes, organizados bajo la vigilante tutela del obispo Fonseca, se dirigirían a Norte y Sur de la actual Venezuela en busca del paso que el propio Colón pensó encontrar allí en su cuarto viaje (1502), viaje que debemos situar en el plan general diseñado por el religioso.

Estos viajes, conocidos en la historiografía tradicional como de Descubrimiento y Rescate, nosotros los enmarcamos en el Plan descubridor de Juan Rodríguez de Fonseca (León, 2011: 141-181). Se generalizaron los años 1499-1500 (Alonso de Ojeda- Juan de la Cosa- Américo Vespucio; Juan Guerra-Peralonso Niño; Vicente Yáñez Pinzón; Diego de Lepe) quedando reflejados sus descubrimientos en el mapamundi de Juan de la Cosa (1500, ver Varela, 1999: 40-50, 2001, 2011, 2011a: 61-140).



Figura A. Mapamundi de Juan de la Cosa, Puerto de Santa María, 1500
(Museo Naval Militar, Madrid)

¹ Una de las mayores especialistas en la figura de Juan Rodríguez de Fonseca, recuperándola para la Historia, y en particular para la Historia de América, es la Dra. Adelaida Sagarra Gamazo (1990), quien desde la realización de su tesis doctoral *El desarrollo de la política realenga por Juan Rodríguez de Fonseca (1451-1524)* (presentada en la Universidad de Valladolid en, dirigida por D. Ramos) ha seguido analizando en varias publicaciones la importante tarea del religioso. Su obra más reciente sobre Fonseca es *Juan Rodríguez de Fonseca, un toresano en dos mundos* (Sagarra, 2006). Enlazando con el trabajo de la Dra. Sagarra, y en el contexto del grupo de investigación enmarcado en el Seminario Iberoamericano de Descubrimientos y Cartografía, el Dr. Varela (2011) ha analizado el importante trabajo de coordinador de las expediciones descubridoras de las costas sudamericanas en su obra, *La organización de los grandes descubrimientos españoles en América*.

Los descubrimientos realizados en torno a 1500 hicieron evidente que una gran masa de tierra se interponía en el camino atlántico hacia la Especiería, que sería el cuarto continente conocido. De este modo, siguiendo la estrategia del obispo Fonseca, se organizarán una nueva serie de viajes que supondrán un considerable aumento del vaivén de expediciones a las nuevas tierras. En 1500-1501 se produce la expedición de Alonso Vélez de Mendoza, en 1501-1502 el viaje de Rodrigo de Bastidas-Juan de la Cosa, y en 1502 aparece enmarcado dentro de este plan general la licencia concedida a Cristóbal Colón para su cuarto y último viaje.

Este complicado y abundante trabajo, que cada vez crecía y se complicaba más administrativa y económicamente, supuso la necesidad del nacimiento de un grupo de personas que ayudaran a Fonseca en esta labor, tarea que desde 1503 se realizará desde la institución creada en Sevilla para hacerse cargo de los asuntos de las Indias, la Casa de la Contratación (León, 2003: 163-186). Lugar que los monarcas católicos utilizaron para centralizar todas las cuestiones, tanto económicas como marítimas, relacionadas con las nuevas tierras.

2. ¿Descubrimiento del Yucatán en 1502?

El 9 de mayo de 1502 Colón parte nuevamente de Cádiz hacia las nuevas tierras con cuatro naves, sería su cuarto y último viaje (Varela y León, 2003). Su objetivo, enmarcado ya en el plan general del obispo Juan Rodríguez de Fonseca,² era llegar a tierras asiáticas y documentarlo, para así lograr conservar todos sus privilegios como Virrey, Almirante y Gobernador.

El 15 de junio los expedicionarios ya están en la isla de Martininó y ponen rumbo a Santo Domingo a pesar de la expresa prohibición de tomar puerto allí. El 2 de julio estaban frente al río Ozama con intención de conseguir una nueva nave, pero el gobernador Nicolás de Ovando no les permitió tomar tierra a pesar de la advertencia por parte de Colón de la proximidad de una tormenta. No nos detendremos ahora en detalles, avanzando rápidamente para centrarnos en el tema que nos ocupa.

Tras superar la tormenta fondeados frente al puerto de Yaquimo, el 16 de julio están a la vista de Jamaica navegando hacia el Oeste con dificultad por la falta de viento y las corrientes. Las naves permanecen en la zona Sur de Cuba hasta el 27 de julio y zarpan rumbo Sur con intención de llegar al Catay y Zipango. Cuatro días después, y sorprendiendo a Colón, tras haber cruzado un corto brazo de mar de unas 90 leguas avisan Tierra Firme.

²Varela (2011) analiza estos primeros viajes del proceso descubridor de las tierras americanas.

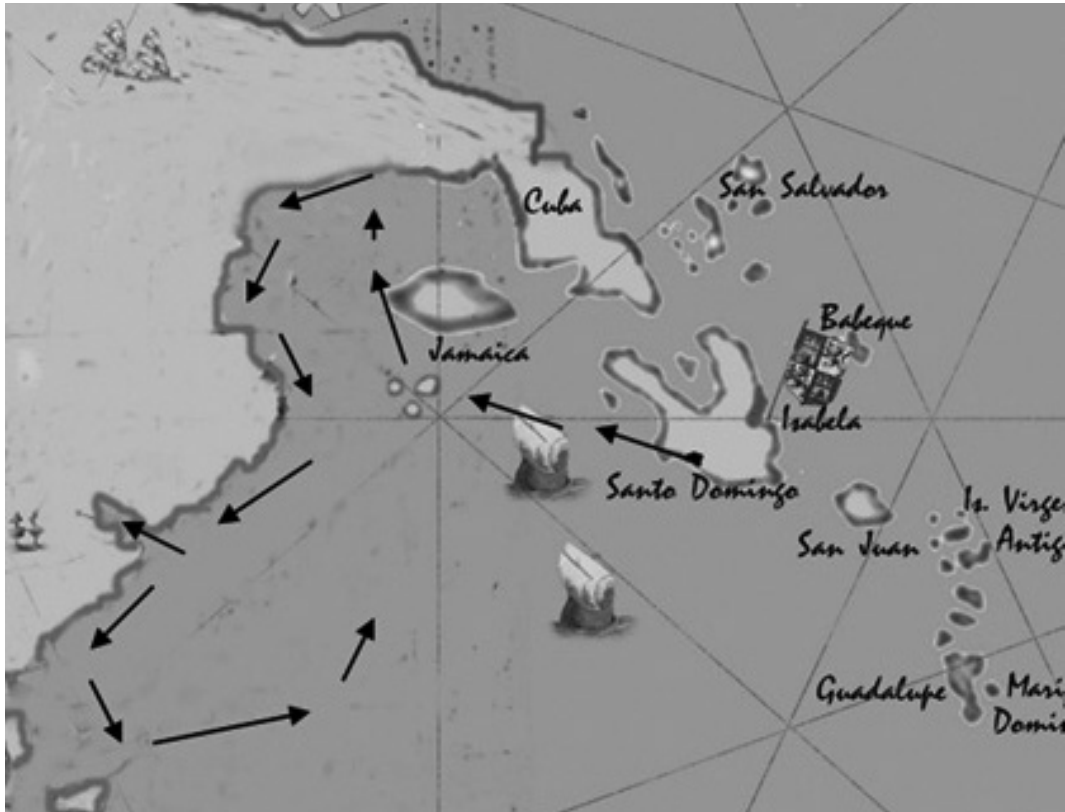


Figura C. Recorrido de Colón por el Caribe en su cuarto viaje, según su cartografía (Varela y León, 2003: 60)

El 25 de septiembre alcanzan el río Cariay y bajan a tierra. En el retorno descubren un templo funerario que contenía una momia.⁵ En la zona pasaron ocho días reconociendo los pueblos de indios. El 4 de octubre parten, llegando al día siguiente a Cerambaró donde vieron por primera vez muestras de oro fino. Continúan costearo con dificultad por el cansancio y la poca hospitalidad indígena y el 30 de octubre descubren edificios de cal y canto y avanzan hasta Cobrava, Portobelo, Puerto de Bastimentos, Retrete, desde donde Colón decide volver sobre sus pasos. El 4 de enero de 1503 continúan hacia Veragua llegando al río Belén donde entran en contacto con los indios. Allí intentarán establecer un asentamiento, pero esto ya escapa del contacto con una zona ya cercana a territorio maya en Yucatán.

El 24 de abril los españoles abandonaron definitivamente la costa de Veragua, dejando dos navíos abandonados por inservibles, con intención de ir nuevamente a la isla de la Española en busca de ayuda. Antes de partir Colón registró a los hombres para evitar que se fueran de allí con anotaciones cartográficas y así pudieran indicar el lugar exacto en que habían estado. Entre

⁵ Colón ha encontrado en un monte una sepultura artísticamente construida, y dentro de ella, “un cuerpo descubierto y mirrado”. Este día (*Carta de Jamaica*, 7 de julio de 1503), también dice haber encontrado puercos y un perro de Irlanda.

esos hombres se encontraba un joven Antón de Alaminos (Varela, 1992; León, 2005: 19-32), que se convertiría en importante piloto para el descubrimiento “oficial” del Yucatán años más tarde.

Colón creía haber descubierto nuevas regiones de Tierra Firme pero no estaba seguro de haber llegado al Catay, y maquilla los informes⁶, motivo por el que pasarían aun unos años hasta que desde la Península se fuera consciente de haber descubierto unas nuevas tierras a ojos de los europeos y en este caso haber llegado por primera vez al entorno de la Península del Yucatán. En la *Carta de Jamaica* el descubridor presenta el resultado del viaje como un éxito total al reto de llegar al Catay.

Tras el regreso del cuarto viaje, Colón se siente un tanto desamparado pues además de haber perdido la exclusividad en la política que se desarrolla en las nuevas tierras, también pierde el apoyo de su valedora por la muerte de la reina Isabel el 26 de noviembre de 1504. Además. Aunque el rey Fernando intentó continuar con los descubrimientos, siguiendo el plan trazado por Fonseca, como podemos ver con hechos como la Junta de Toro de 1505, la llegada de los nuevos reyes (Juana y Felipe), alejó temporalmente a Fernando el Católico del proyecto, lo que hizo que todo tuviera que esperar a su regreso tras el fallecimiento de Felipe “el hermoso”. El rey Fernando convoca de nuevo a los expertos en una Junta celebrada en Burgos en 1508 para volver a potenciar la política descubridora y encontrar un paso hacia tierras asiáticas, pues ya era más que evidente que se habían encontrado con un nuevo continente desconocido para los europeos. Es en este contexto donde debemos enmarcar el viaje de Solís-Pinzón.

II. La expedición que descubrió Yucatán en 1508

Como venimos indicando, una vez que se hace evidente que las tierras descubiertas por Colón no son las asiáticas, desde la Corona Castellana se idea un estructurado plan para reconocer las islas y Tierra Firme en torno al Caribe para comprobar si allí se localizaba el paso hacia tierras asiáticas, con la esperanza de encontrar finalmente y lo antes posible un acceso a la Especiería y sus riquezas.

El interés de Fernando el Católico por encontrar el paso que uniera el Océano Atlántico con el Mar de la China reunió en varias ocasiones a expertos, como en la Junta de Toro (1505), o la Junta de Navegantes de Burgos (1508; Ezquerro, 1973: 168-170). Estas Juntas tuvieron, entre otras consecuencias, la

⁶ Recordemos que en el tercer viaje Colón “inventó” la tierra pezonoidal (Varela y León, 2002). A la teoría que Colón presenta en su cuarto viaje, nosotros la denominamos, el testamento cartográfico de Colón, al creerse él mismo que había conseguido conocer la circunferencia total del globo, y estar él ya muy cerca de su muerte (Varela y León, 2003).

organización de sucesivas expediciones. Cada vez parecía más evidente que el ansiado paso no se encontraba en la zona caribeña de América.

En 1505 Vicente Yáñez Pinzón participó en la Junta de marinos celebrada en Toro con intención de localizar un paso hacia las islas de las Especias, en la que se planeó una expedición que no llegó a realizarse. En capitulación de 24 de abril de este mismo año fue nombrado Capitán General de Puerto Rico con la misión de poblar y construir en ella una fortaleza, pero no lo consiguió, aunque reconoció la costa y pobló la isla con ganado.

Poco después, en 1508, también fue requerida su presencia en la nueva Junta de marinos celebrada en Burgos para retomar el proyecto de búsqueda del paso. Como resultado—capitulación de 23 de marzo—, se decidió enviar una expedición capitaneada por Juan Díaz de Solís y Vicente Yáñez Pinzón hacia las costas de la actual Honduras esperando encontrar allí el paso marítimo hacia la Especiería. La expedición, compuesta por una nao y una carabela, salió de Sevilla en junio del mismo año. Durante un año recorrieron las costas del Darién, Veragua y Paria (actuales Venezuela, Colombia, Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras y Guatemala). Exploraron por primera vez la costa oriental del Yucatán y se adentraron en el Golfo de México hasta los 23°30' de latitud Norte, produciéndose así el primer contacto con la civilización azteca, aunque una vez más el paso no fue localizado. En agosto de 1509 regresaron a España.

La expedición de Vicente Yáñez Pinzón y Juan Díaz de Solís en busca del paso a la Especiería

De las tres determinaciones fundamentales de la Junta de Burgos,⁷ tan sólo nos detendremos en la expedición enviada a Centroamérica, al Norte de Veragua, pensando encontrar un paso hacia el Oeste.⁸ Podemos afirmar que este viaje fue producto de los resultados políticos acordados en la ciudad castellana sobre cómo orientar la política descubridora española que llevaba estancada tres años. Además, Juan Rodríguez de Fonseca conocía la teoría expuesta por Colón tras su cuarto viaje que situaba a Catay y Zipango en un área muy cercana a la costa de Veragua.

⁷ Como de la anterior junta de Toro (1505), poco se sabe del desarrollo de las sesiones, aunque sí conocemos sus conclusiones. En primer lugar, el 22 de marzo, se decidió crear el cargo de Piloto Mayor de la Casa de la Contratación, que recayó en Américo Vesputio. En segundo, se reemplazó la expedición a la Especiería por una de exploración de la Tierra Firme para encontrar un paso directo hacia mares más occidentales bajo el mando de Vicente Yáñez Pinzón y Juan Díaz de Solís. Y, por último, se planificaron dos expediciones hacia la zona de Veragua y Darién al mando de Diego de Nicuesa y Alonso de Ojeda—acompañados y asesorados por uno de los miembros de la junta, Juan de la Cosa—, a quienes además se encargaron labores de gobernación en esas tierras por un periodo de cuatro años (Ezquerro, 1970: 217–238; Gómez, 2013: 53-60; León, 2015: 425-450).

⁸ Sobre la expedición a Centroamérica escribió Jesús Varela (2010: 129-134).

La capitulación se firmó en Burgos el 23 de marzo de 1508.⁹ En esta sociedad, Vicente Yáñez aportaba la experiencia y fidelidad y Díaz de Solís debería mostrar la derrota a seguir como leemos en la capitulación (Ramos, 1981: 129-134). El documento nos informa del encargo de encontrar el paso a Oriente por Occidente, en concreto por el fondo del futuro seno mexicano aún por descubrir. Sabemos que el sábado 25 de marzo partieron Yáñez Pinzón y Solís de Burgos hacia Sevilla para organizar la expedición. Tres días después el 28 de marzo, se designaba piloto acompañante de la expedición a Pedro de Ledesma, que había viajado con Cristóbal Colón en su cuarto y último viaje, y por tanto debía tener conocimientos de las tierras descubiertas en la costa centroamericana, a pesar de que Colón les registró a todos los componentes de la expedición a su vuelta, camino de Jamaica, quitándoles todas las anotaciones cartográficas.

Rápidamente, se preparó una armadilla de dos naves, una carabela y una nao. Todos los elementos estaban dispuestos para salir a descubrir en mayo de 1508, aunque parece ser que su partida del puerto de Sanlúcar de Barrameda se retrasó al 29 de junio según anota Navarrete, sin confirmarnos la fuente de este dato.¹⁰

Respecto al itinerario del viaje de Vicente Yáñez y Juan Díaz por aguas americanas, disponemos de pocos datos, y contradictorios. La contradicción se produjo por algunos datos erróneos transmitidos por el cronista Antonio de Herrera¹¹ y que no es el momento de repetir pues están sobradamente superados, en trabajos ya citados como los del Dr. Varela.

Tan solo indicar que en varias crónicas encontramos alusiones a la primera ocasión en que se tuvo contacto, con tierras mejicanas. Hernando Colón, trata el tema en la *Historia del Almirante*, y el padre Bartolomé de las Casas, lo expone en su *Historia de las Indias*. El primero, al referirse al cuarto viaje de su padre (1502-1504), anota que había descubierto el cabo Gracias a Dios, y que después:

un cierto Juan Díaz de Solís de cuyo nombre el Río de la Plata se llama Río de Solís, por haberle matado allí los indios, y Vicente Yáñez, que fue capitán de un navío en el primer viaje del almirante, cuando descubrió las Indias, fueron juntos

⁹ Esta capitulación, al igual que toda la documentación oficial relativa a esta misión y a Solís, está publicada en el apéndice documental del libro de Ramos (1981: 537-540).

¹⁰ El 29 de marzo anota Puente Y Olea, Manuel de la (1900). *Los trabajos cartográficos de la Casa de la Contratación*. Sevilla, p. 67 y Medina, José Toribio (1897). *Juan Díaz de Solís. Estudio histórico*. Santiago de Chile. Tomo 1, pp. CXXVII-CXXXII y tomo 2, p. 165. Es interesante señalar que la partida de las naves y su retorno debía hacerse desde el puerto de Cádiz. Sin embargo, zarparon de Sanlúcar de Barrameda y regresaron a Sevilla.

¹¹ Herrera y Tordesillas, Antonio de (1934). *Historia General de los hechos de los españoles en las islas e tierra firme del Mar Océano, escrita por Antonio de Herrera cronista mayor de su Majestad, de las Indias, su cronista de Castilla, en quatro décadas*. Madrid: (dec. I, lib. VI, cap. XVIII; dec. I, lib VII, cap. IX). Herrera supo muy poco de este viaje y contribuyo a la confusión. Copia a Las Casas pero cita dos años 1506 y 1508 para otro viaje de Pinzón y Solís desde Sevilla al Cabo de San Agustín siguiendo la costa de Brasil hasta 40° S.

a descubrir el año 1508, con intención de seguir la tierra que había descubierto el almirante en el viaje de Veragua hacia Occidente. Siguiendo éstos casi el mismo camino, llegaron a la costa de Caray, y pasaron cerca del cabo Gracias a Dios hasta la punta de Caxinas, que ellos llamaron de Honduras; y a las dichas islas llamaron las Guanajas, dando, como hemos dicho, el nombre de la principal a todas. De aquí pasaron más adelante, y no quisieron confesar que el almirante hubiese estado en ninguna de dichas partes, para atribuirse ellos aquel descubrimiento y mostrar que habían encontrado un gran país, a pesar de que un piloto suyo, llamado Pedro de Ledesma, que había ido antes con el almirante en el viaje de Veragua, les dijese que él conocía aquellas regiones, y que eran de las que había ayudado a descubrir con el almirante; y por él lo supe yo más tarde (Colón, 1991, cap. LXXXIX).

Don Hernando no perjudica a su padre y tan sólo dice que, Pinzón, Solís y Ledesma, andan de nuevo el recorrido de don Cristóbal en América Central. Al ver el mapa que trajeron consideraba que la costa del Yucatán era duplicada de la de Honduras y Nicaragua.

En cuanto a fray Bartolomé de las Casas, que no indica fecha, recuerda que el viaje realizado por Yáñez Pinzón y Solís se podía reconstruir, por lo que declararon los testigos, “que el fiscal presentó en el pleito que trató con el almirante segundo” (don Diego Colón), que habían navegado:

hacia el Poniente, desde los Guanajes, y debieron llegar en paraje del Golfo Dulce, aunque no lo vieron porque estaba escondido, sino que vieron la entrada que hace la mar entre la tierra que contiene el Golfo Dulce y la de Yucatán, que es como una gran ensenada, o bahía grande... Así como vieron aquel rincón grande que hace la mar entre las dos tierras, la una que está a la mano izquierda, teniendo las espaldas al Oriente, y ésta es la costa que contiene el puerto de Ceballos y adelante del el Golfo Dulce y la otra de la mano derecha, que es la costa del reino de Yucatán, parecióles gran bahía, y por eso el Vicente Yáñez, en la deposición que con juramento hizo en el dicho proceso, presentado por testigo por el fiscal, dijo que, navegando desde la isla de los Guanajes, yendo la costa de luengo, descubrieron una gran bahía a la cual pusieron nombre la gran Bahía de la Navidad, y que de allí descubrieron las sierras de Caria y otras tierras más adelante; y según los testigos dicen, volvieron al Norte. Y por todo esto parece que sin duda descubrieron entonces mucha parte del reino de Yucatán, sino que como después no hubo alguno que prosiguiese aquel descubrimiento, no se supo más de los edificios de aquel reino, de donde fácilmente fuera descubierta la tierra y grandezas de los reinos de la Nueva España.

Tal y como indican ambos relatos, en 1508 Vicente Yáñez Pinzón y Juan Díaz de Solís descubrieron las costas del Yucatán, viaje del que no conocemos ni el Diario ni su producción de mapas, aunque siguiendo el trabajo del Dr. Varela, sí somos capaces de interpretar las cartas a la luz de los comentarios de los cronistas, la cartografía debe ayudarnos a reconstruir el recorrido de la expedición, siquiera someramente.

Conocemos que el piloto Pedro de Ledesma realizó una carta náutica del viaje, representación que tuvo ocasión de ver Don Hernando Colón, el cual opinaba que era copia o duplicidad del cuarto viaje de su padre. Testimonio que asevera como testigo directo pues tanto el hijo de Cristóbal Colón como Ledesma participaron en el último viaje del genovés.

En su descripción cartográfica, Ledesma aporta datos sobre el recorrido y cuenta que se realizó en torno al Yucatán, pero se abstiene de describir el bojeo de la isla de Cuba. Tratando de aunar las noticias, pensamos que el recorrido de este viaje fue el que nos describe el mismo piloto de este viaje, Pedro de Ledesma, quien en los pleitos colombinos declaró que: “*descubrieron delante de la tierra de Veragua a una parte de la vía del Norte todo lo que hasta hoy (1513) esta ganado desde la isla de Guanaja hasta el Norte y que estas tierras se llaman Chavañin y Pintigua e allegaron por la vía del Norte fasta veintitres grados e medio...*”¹² La declaración del mismo Pinzón sobre este viaje es similar, pero menos precisa al no ser un piloto-cartógrafo tan preparado y experimentado como Ledesma.

Siguiendo a Jesús Varela, por la experiencia de contrastar opiniones, elegimos las de los profesionales, apartando la de los cronistas posteriores porque éstas suelen estar más viciadas que la de los mismos testigos. Veamos cuál fue entonces el itinerario seguido por estas dos naves según los datos recopilados por fuentes directas.

Sobre el recorrido también trató Vicente Yáñez Pinzón en las probanzas de 1513 en Santo Domingo, en las que declaró al respecto de la región descubierta:

desde la isla de guanaxa fasta la provincia de Camarona; yendo la costa de luengo fasya el oriente está otra provincia qu ese llama Chabañin e Pintigua, que descubriola este testigo e Juan Solis, e que asi mismo descubrieron yendo la costa de luengo, una gran baya que le pusieron la Gran baya de la Navidad, e que de allí descubrió este testigo las syerras de Carya e otras tierras demas adelante, e que a estas provincias nunca el dicho don Cristóbal Colón ni otro por él llegó (Pleitos de Colón, VII, p. 270).

¹² Colección de Documentos Inéditos relativos al Descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de Ultramar (CoDoIn) (1892). De los pleitos de Colón Segunda serie. RAH. Tomos VII y VIII. Véase VII, p. 266.

Creemos que, llegados a la Española con los dos navíos, el *San Benito* y la *Magdalena*, envían un mensaje al gobernador Ovando y pocos días después, y habiendo hecho la aguada, zarparían rumbo a las islas Guanajas dirigidos por el conocedor de la región, el piloto Ledesma, que estuvo con Colón en el cuarto viaje. Continúan entonces viaje en dirección a Cuba, las costas de Costa Rica, Nicaragua y Honduras, hacia el Norte descubren el Golfo Dulce, el Cabo de las Hibueras y la costa oriental de Yucatán adentrándose en el golfo de México hasta alcanzar los 23° 30' de latitud Norte, según las conocidas palabras del piloto de la expedición Pedro de Ledesma, protagonizando uno de los primeros contactos con la civilización azteca (Cabo Catoche)¹³. Exploraron la costa oriental del Yucatán, siendo sus primeros descubridores, aunque no podemos asegurar con toda certeza los lugares costeros que recorrieron y en qué fechas. Probablemente a la altura de Tampico, ante el fracaso de la expedición, dieron por concluida la exploración y regresaron a España.

Esta expedición consiguió magníficos resultados cartográficos al prolongar 300 leguas más al Norte lo conocido, pero desastrosos desde el punto geopolítico, pues trataban de hallar el paso que les condujese al Catay y al Zipango, siguiendo el costeo que Colón no realizó en el cuarto viaje, y no lo encontraron. Se pensaba que si había un paso debía estar en esta área debido a que el Sur estaba descubierto hasta 20° Sur, sin haber aparecido el estrecho.

A pesar de ser Vicente Yáñez Pinzón y Juan Díaz de Solís los descubridores de la península de Yucatán, su hallazgo se olvidó totalmente y pareció nuevo el descubrimiento hecho por Hernández de Córdoba en 1517.

Pensamos que la región recorrida en este viaje está reflejada en el primer mapa impreso de América, y que lo publicó Pedro Mártir de Anglería en sus *Décadas*,¹⁴ siendo su autor político Juan Rodríguez de Fonseca y su fecha 1514, y de él reproducimos el contorno reconstruido de este viaje tal y como lo planteó Jesús Varela.

¹³ Según calcula Toribio Medina, hasta el trópico de Cáncer, algo al Norte de donde hoy se halla Tampico, y casi en la línea recta de La Habana.

¹⁴ Mártir de Anglería (1511, 74 ff. Sin numerar, fol. 27,3 por 20 por 1,5 cm. cerrado). Papel impreso, letra gótica encuadrado en pergamino. Copia conservada en Biblioteca Capitular de Palencia sig. XXIII-IV-17 Pliego f- fol. IX vto. Xilografía de un mapa de las Indias, en fol. VIII-vto.

El 29 de agosto de 1509 llegaron a la Península Ibérica tras navegar catorce meses, llevando a bordo diversos objetos de guanines que fueron fundidos en Sevilla.¹⁶

En 1512, el Rey Católico preparó otra expedición a las Molucas que debía dirigir Juan Díaz de Solís, (seguiría la ruta portuguesa del Cabo de Buena Esperanza) y capituló con Juan Ponce de León el descubrimiento de la isla del Bimini, en el Golfo situado al oeste de la Española, donde se suponía que podía estar el paso interoceánico. Ponce descubrió la parte meridional de la Florida en 1513. En cuanto a la expedición de Solís no pudo salir en 1512, ni en 1513, sino en 1514, y con un objetivo diferente, pues entonces ya se había descubierto la Mar del Sur.

III. Europeos que se quedaron en tierras yucatecas

Hemos indicado que los expedicionarios de Hernández de Córdoba no fueron en 1517 los primeros españoles que pisaban Yucatán. Nos ocuparemos brevemente ahora de los primeros que residieron de manera permanente en estas tierras. En 1508 Fernando el Católico decidió recuperar parte del poder político que había cedido a los Colón en las Capitulaciones de Santa Fe (17 de abril de 1492), y, al mismo tiempo, acelerar la exploración y conquista de Tierra Firme. Tras la Junta de Burgos de 1508 fueron creadas dos nuevas gobernaciones en las tierras comprendidas entre el cabo de la Vela (Colombia) y el cabo Gracias a Dios (en la frontera entre Honduras y Nicaragua). Se fijó el golfo de Urabá como límite de ambas gobernaciones: Nueva Andalucía al este, gobernada por Alonso de Ojeda, y Veragua (o Castilla del Oro) al oeste, gobernada por Diego de Nicuesa.

Ojeda y Nicuesa tramitaron cédulas de posesión de Tierra Firme por lo que se convirtieron en rivales. Se disputaban los límites de sus pretendidos feudos y, sobre todo, las fértiles tierras que rodeaban el Golfo de Urabá y, aunque ninguno de ellos tuviera asegurado su nombramiento, discutían sobre mapas sus proyectos. Sabemos que alrededor de 1510, Gonzalo Guerrero fue con Diego de Nicuesa a América viéndose allí inmerso en las luchas fratricidas por el poder entre los españoles (Campos, 2011, tomo II: 158-187).

Nos situamos en 1511, en un contexto de revueltas entre los gobernadores que venimos mencionando, Diego de Nicuesa y tras la marcha de Ojeda en

¹⁶ Para la fecha del retorno de las naves, véase Puente y Olea (1900: 80), y Medina (1897, t. 1, p. CLXXVII), que no conoció la fecha, calculaba el arribo hacia el 12 de octubre de 1509. De las tierras descubiertas traían a bordo de las carabelas varios “lenguas” o, mejor dicho, naturales a quienes habían enseñado el castellano con el propósito de utilizarlos de intérpretes en futuras empresas. Poco después de la muerte de Américo Vespucio, Solís es nombrado en 1512 Piloto Mayor de la Casa de la Contratación. Tras tomar posesión en su cargo de Piloto Mayor, Solís se puso a trabajar en la confección de un mapa que recogiese todo lo descubierto hasta el momento por Castilla, con información fidedigna que sirviera en nuevos intentos por encontrar el paso. Véase al respecto Pulido Rubio (1950).

busca de provisiones, Vasco Núñez de Balboa en Darién (actual territorio colombiano, en el istmo de Panamá).¹⁷ Un grupo de expedicionarios acompañaron a Pedro de Valdivia en su viaje a Santo Domingo para notificar al gobernador los acontecimientos, hecho que conocemos gracias a crónicas como la de Diego de Landa (2009, Capítulo III).¹⁸ La carabela naufragó frente a Jamaica, en los bajos de las Víboras, accidente al que sobrevivieron veinte hombres entre los que podemos mencionar a Valdivia, Gerónimo Aguilar y Gonzalo Guerrero, que lograron salvarse en un batel a remos y sin velas. Trece días después, diez de ellos llegaron con vida a la provincia de Mayahan, en las costas de Yucatán.

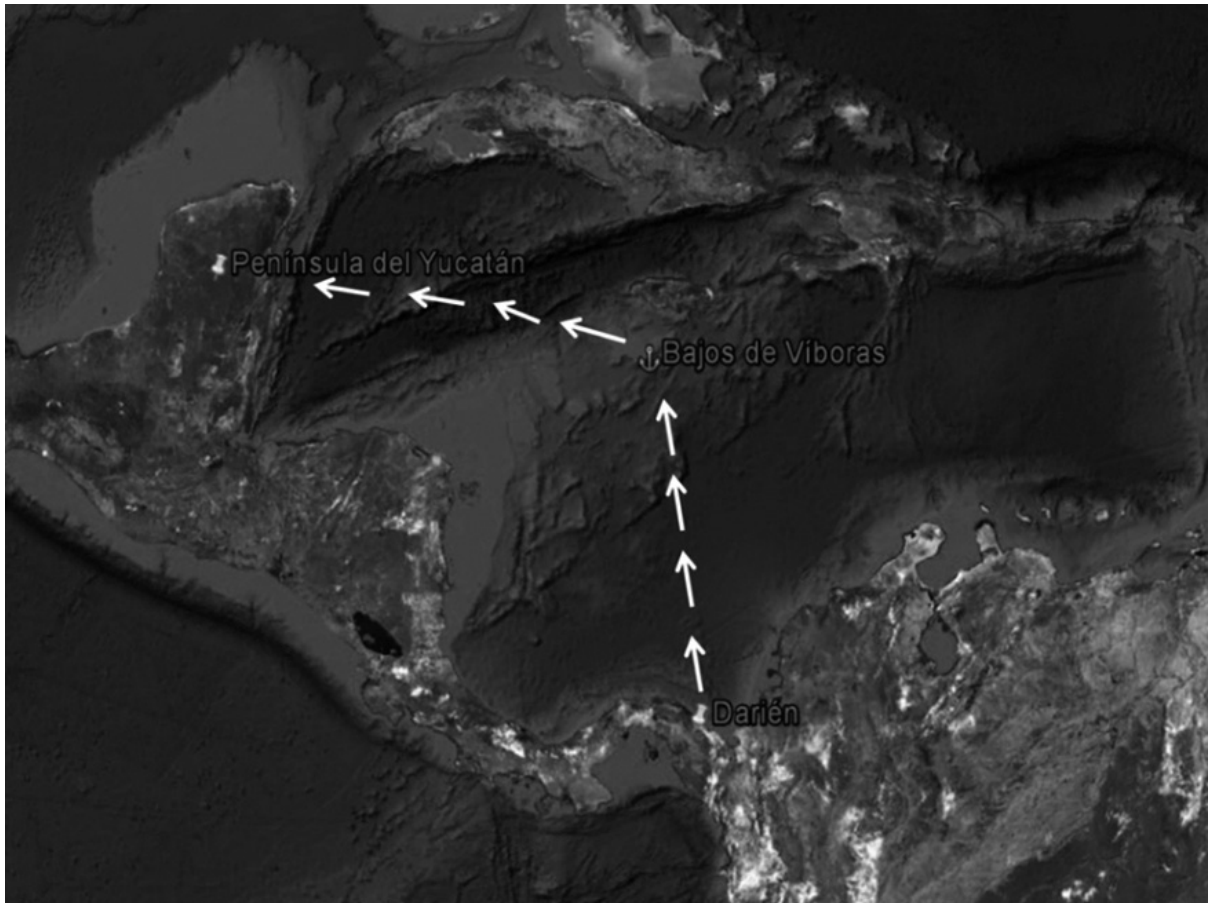


Figura E. Recorrido de los expedicionarios que naufragaron en 1511

Fueron a caer en manos de un cacique que sacrificó a Valdivia y a otros cuatro a sus ídolos y después hizo banquetes con su carne, dejando para engordar a Aguilar y a Guerrero y a otros cinco o seis, que lograron escapar.

¹⁷ Nos dice Las Casas (1992, libro III, capítulo XLII) anota «Enviaron con el dicho Valdivia 300 marcos de oro, que son 15 000 castellanos o pesos de oro, para que enviasen al Rey los oficiales desta isla».

¹⁸ Cautiverio de Gerónimo de Aguilar. Expediciones de Hernández de Córdoba y Grijalva a Yucatán.

Y que aportaron a otro señor enemigo del primero y más piadoso, el cual se sirvió de ellos como de esclavos; y que el que sucedió a este señor los trató con buena gracia, pero que ellos, de dolencia, murieron quedando solos Gerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero, de los cuales Aguilar era buen cristiano y tenía unas horas por las cuales sabía las fiestas. Y que éste se salvó con la ida del marqués Hernando Cortés, el año de 1519, y que Guerrero, como entendía la lengua, se fue a Chectemal, que es la Salamanca de Yucatán (Landa, 2009, Capítulo III).

Tenemos noticia de que Gonzalo Guerrero fue el primer europeo que se integró en una sociedad mesoamericana formando una familia con una princesa maya, y fue especialmente belicoso contra los conquistadores lo que le supuso el sobrenombre de El Renegado por parte de los españoles y Padre del Mestizaje en Méjico. Finalmente, Guerrero morirá luchando contra los conquistadores españoles al mando de Pedro de Alvarado.

Por otra parte, Jerónimo de Aguilar se incorporó años después como intérprete a la expedición de Hernán Cortés y según relató de Aguilar a Cortés:

*«ya que llegábamos a Jamaica se perdió la carabela en los baxios que llaman de Las Víboras o de los Alacranes o Caimanos. Con dificultad entramos en el batel veinte hombres sin velas e sin pan ni agua e con ruin aparejo de remos».*¹⁹ Tras navegar a la deriva catorce días, *«nos echó la corriente, que es allí muy grande y ya siempre tras del sol, a esta tierra, a una provincia que se dice Maya».*

Otra versión de la historia afirma:

«que Aguilar [...] dixo que saltando de la barca los que quedaron vivos, toparon luego con los indios, uno de los cuales con una macana hendió la cabeza a uno de los nuestros, cuyo nombre calló». Tras tan violento arribo a tierras yucatecas, el infortunado naufrago fue atendido por una mujer, *«la cual, apretándole la cabeza, lo dexó sano, con una señal tan honda que cabía la mano en ella».* Vivió el marinero otros tres años, tiempo en el que sobrevivió mendigando comida de casa en casa.

Parece por lo tanto, que el primer contacto directo y no puntual entre un maya de Yucatán y un español fue un altercado. Este episodio fue solamente el preámbulo a las miles de otras historias de violencia que se vivieron durante la conquista de México.

¹⁹ Cervantes de Salazar (1914, libro II, cap. XXVII) atribuye esta narración de Aguilar a Fray Toribio de Benavente, Motolinía («Esto dice Motolinía» [sic]). Otros relatos hablan de sólo 13 sobrevivientes, incluidas dos mujeres, por ejemplo Díaz del Castillo (1982, dec. II, libro IV, cap. VII).

IV. El viaje de Hernández de Córdoba (1517) y la entrada oficial del Yucatán en la geografía

En 1514 el gobernador de Cuba, Diego Velázquez, escribió una carta al rey Fernando en la que informaba que tenía noticias de los nativos sobre otras islas cerca de ahí, a cinco o seis días de navegación. Tres españoles de la villa de Sancti Spiritus, Francisco Hernández de Córdoba, Lope Ochoa de Caicedo y Cristóbal Morantes, organizaron una expedición para capturar esclavos o descubrir nuevas tierras. En la expedición participaron voluntariamente nombres conocidos como el soldado Bernal Díaz del Castillo, quien hará de cronista de la misma. Francisco Hernández, originario de Córdoba, fue nombrado capitán, “*por ser hombre muy suelto y cuerdo, harto hábil y dispuesto para prender y matar indios*”, según comentó fray Bartolomé de las Casas. La flota consistió en cuatro navíos y unos 110 hombres, cuyo piloto mayor fue Antón de Alaminos. *Bernal Díaz del Castillo, 1982 Historia Verdadera, década II, libro II, capítulo XVII.*

Bernal Díaz del Castillo²⁰ nos dice que el 8 de febrero de 1517 Francisco Hernández de Córdoba parte de la Habana²¹ y en doce días doblan la punta de Santo Antón, “*que por otro nombre en la isla de Cuba se llama Tierra de los Guanahataveyes, que son unos indios como salvajes*”. Entraron entonces en el canal de Yucatán, un espacio de algo más de 200 kms. que separa el cabo de San Antonio (extremo occidental de Cuba) de la costa oriental de la península de Yucatán. El canal conecta el Mar Caribe con el Golfo de México, y en él se produce la convergencia de fuertes corrientes marinas, que son las que originan la corriente del Golfo.

Bernal nos dice que navegan más allá del cabo San Antonio. Algunas crónicas como, las del padre Las Casas o la de Cervantes de Salazar (1914) nos dicen que la decisión de navegar hacia el Oeste en busca de los grandes tesoros que se ocultaban en esas tierras fue del piloto Antón de Alaminos.

Al desconocer el entorno y las corrientes de la zona, y como anota Las Casas (libro III, cap. XCVI) “[A]ndaban de día lo que podían y bajaban las velas de noche, que llaman estar al reparo”. Navegando así, a los dos días dieron con la costa este de la península de Yucatán, donde tuvieron un primer encuentro con los indígenas locales y vieron gran riqueza material y cultural.

²⁰ Miralles (2002) en el cap. 1, “el trampolín antillano”, describe brevemente el viaje de Hernández. Trata la contradicción entre el viaje esclavista y la presencia de Alaminos y del veedor, y la posibilidad de que Alaminos tuviera información no revelada sobre Yucatán, que habría recibido del propio Colón.

²¹ Otros cronistas dicen que la salida fue desde Santiago, y que, tras recorrer la «banda del norte» de la isla y hacer una o más paradas para aprovisionar las embarcaciones, alcanzaron el cabo de San Antonio el 20 de febrero y se dirigió hacia los mares desconocidos del oeste. Según las Casas, el plan original de la expedición era dirigirse hacia las islas Guanajas (hoy islas de la Bahía), en el norte de Honduras. El propósito era «saltar indios», es decir, capturar indígenas y llevarlos por la fuerza a Cuba para remplazar las diezmadas poblaciones nativas de la isla.

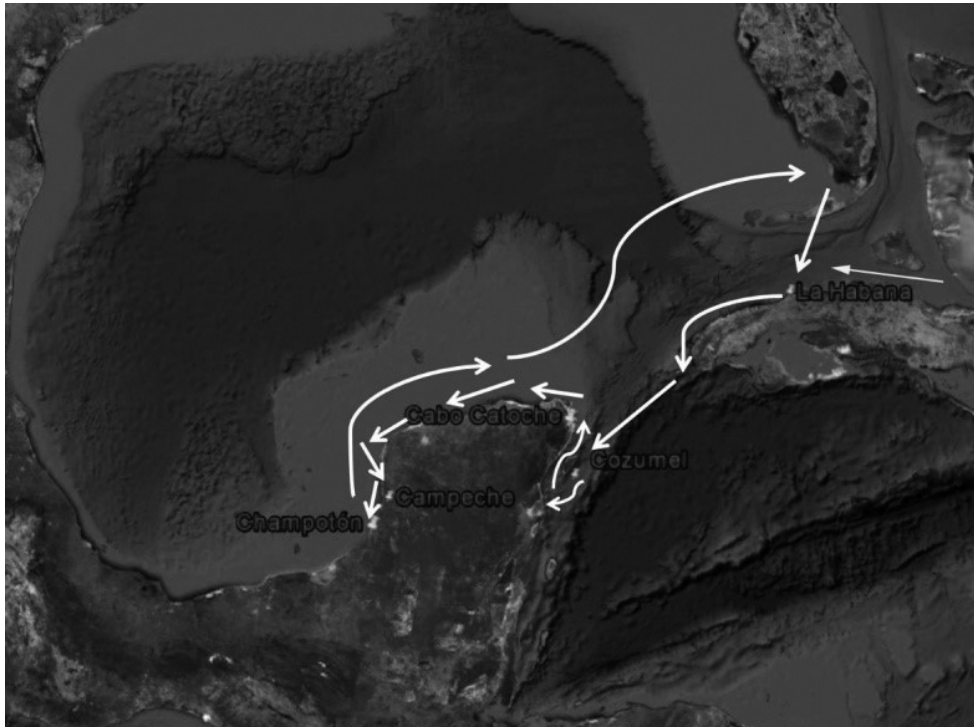


Figura F. Recorrido de la expedición de Francisco Hernández de Córdoba en 1517

Ya a finales de febrero estaban muy cerca de la costa oriental yucateca, lugar al que como indicamos fueron dirigidos por Alaminos al detectar signos de la cercanía de tierra firme, momento que nos da a conocer Cervantes de Salazar.

Una noche, al medio della, estando la carabela con bonanza, la mar sosegada, la luna clara, la gente durmiendo y el piloto envuelto en una bernia, oyó chapear unas marecitas en los costados de la carabela, en lo cual conoció estar cerca de tierra, y llamando luego al contra maestre, dixo que tomase la sonda y mirase si había fondo, el cual como lo halló, dixo a voces: “Fondo, fondo”; tornando a preguntarle el piloto “en qué brazas”, respondió “en veinte”; mandóle el piloto que tornase a fondear, entendiendo por la respuesta que estaban cerca de tierra (Cervantes de Salazar, libro II, cap. I).

Alaminos fue entonces a ver al capitán y le dijo: “Señor, albricias, porque estamos en la más rica tierra de las Indias”; preguntándole el Capitán:

¿Cómo lo sabéis?, respondió: porque siendo yo pajecillo de la nao en que el almirante Colón andaba en busca desta tierra (se refería al cuarto viaje de Colón, en 1502) yo hube un librito que traía, en que decía que, hallando por este rumbo fondo, en la manera en que lo hemos hallado ahora hallaríamos grandes tierras

muy pobladas y muy ricas, con sumptuosos edificios de piedra en ellas (Cervantes de Salazar, libro II, cap. I).

El capitán contestó al piloto “*Navega la vuelta de tierra, que, vista, saltaremos en ella, y si así fuere lo que decís, no habréis perdido nada y creeremos lo demás que estuviere escrito.*” Al día siguiente, a las diez de la mañana, vieron tierra “*y de barlovento una isla pequeña que se llamó Cozumel*”.²² Continuaron adelante y tomaron tierra firme “*el domingo de Lázaro, a cuya causa llamaron a aquella tierra Lázaro*” (Cervantes de Salazar, libro II, cap. I). En Cozumel se produjo un primer encuentro con los indígenas de la zona que no fue precisamente pacífico y alentador.

Coincide básicamente en los datos la crónica de Bernal Díaz del Castillo (1982, libro II, cap. XVII), según la cual la expedición de Hernández de Córdoba tocó tierra de la península de Yucatán veintiún días después de haber salido de Cuba el ocho de febrero de 1517. Se puede deducir entonces que el “descubrimiento” de aquella tierra debe haber sucedido en torno al 1 de marzo.

Diego de Landa, en su capítulo III, especifica algo más y nos dice que desde Santiago de Cuba llegaron a la Isla de las Mujeres,²³ llamada así por los ídolos de diosas allí encontrados, en un edificio de piedra, en el que también encontraron oro. Francisco Hernández de Córdoba continuó navegando por las costas de la península de Yucatán, dándose cuenta de que había numerosos poblados. Llegaron entonces a la punta Catoche y dieron la vuelta hasta la bahía de Campeche (el día 22), donde desembarcaron el domingo de San Lázaro, donde encontraron un edificio cuadrado y grabado dentro del mar que tenía en lo alto “*un ídolo con dos fieros animales ...*”.

Los españoles se embarcaron y continuaron costeano hasta que nuevamente se les agotó el agua, motivo por el cual arribaron a Champotón, que entendieron era un pueblo grande. Allí se produjo un duro enfrentamiento con los indígenas, por lo que los españoles lo bautizaron como Bahía de la Mala Pelea. Nos dice Landa²⁴ que en el enfrentamiento numerosos castellanos fueron heridos, con un saldo de 50 españoles muertos y casi toda la tripulación con heridas de flechas y piedras, entre ellos el capitán y Díaz del Castillo (1982, c. II. Lib. II, cap. XVIII).

Los hombres culpaban a los pilotos (Camacho de Triana y Juan Álvarez “el manquillo”), especialmente a Alaminos, el haberles metido en tal territorio

²² Recordemos que el Padre Las Casas (libro III, cap. XCVI) nos dice que a la isla grande que los indígenas llamaban de Cozumel la llamaron los españoles Santa María de los Remedios.

²³ El Padre Las Casas (libro III, cap. XCVI) nos dice que a la isla grande que los indígenas llamaban de Cozumel la llamaron los españoles Santa María de los Remedios.

²⁴ Nos dice Landa (capítulo III) que el capitán “volvió triste a Cuba, donde publicó que la tierra era muy buena y rica por el oro que halló en la Isla de las Mujeres”.

hostil y exigían conseguir agua y volver a Cuba. Tras quemar una de sus naves por falta de hombres que la tripulara, el capitán decidió regresar a Cuba pasando antes por la Florida para poder reponer sus dos naves de agua dulce, por indicación del piloto Alaminos. El 8 de abril buscan agua dulce en el Estero de los Lagartos, y continúan al no encontrarla. En cuatro días estaban en Florida (el día 14) en el lugar denominado La Aguada.

El 15 siguen camino hacia Cuba, pasando por las islas de los Mártires donde tocaron fondo dañando la nave, y llegando con dificultad el día 20 a Puerto Carenas, la actual Habana. Finalmente, regresó con tan sólo 53 hombres, informando al gobernador Diego de Velázquez de su descubrimiento. Diez días más tarde falleció a consecuencia de las heridas recibidas en la Bahía de la Mala Pelea. A la expedición de Hernández de Córdoba le seguirían la de Juan de Grijalva en 1518 y la de Hernán Cortés en 1519.

El Yucatán “nace” para la Cartografía

Podemos considerar al piloto Antón de Alaminos como el “padre cartográfico” de la Península del Yucatán, pues “*Alaminos consiguió sumar a los nuevos descubrimientos todo el actual Sur de los EEUU, y la costa mexicana del Caribe con toda la península de Yucatán*” (Varela, 1992: 85). Varela nos recuerda que la cartografía oficial tiene su origen en las anotaciones que los pilotos realizaban durante el viaje, especialmente cuando estos viajes se realizan a áreas aun desconocida para el cartógrafo “oficial”, y que sentaría las bases de futuras expediciones. Todo esto se da en el caso del Yucatán.

A pesar de que Colón recogió todos los apuntes cartográficos a pilotos y marinos del cuarto viaje, Cervantes de Salazar escribe que Alaminos dice a Hernández de Córdoba:

Señor, albricias, porque estamos en la más rica tierra de las Indias”; preguntándole el Capitán: “¿Cómo lo sabéis?, respondió: “porque siendo yo pajecillo de la nao en que el almirante Colón andaba en busca desta tierra (se refería al cuarto viaje de Colón, en 1502) yo hube un librito que traía, en que decía que, hallando por este rumbo fondo, en la manera en que lo hemos hallado ahora hallaríamos grandes tierras muy pobladas y muy ricas, con sumptuosos edificios de piedra en ellas” *y ese librito tengo yo en mi casa (Cervantes de Salazar, libro II, cap. I)

Por lo que podemos deducir que hereda la idea colombina de relacionarlo que hoy sabemos que son costas centroamericanas con la idea de Colón de encontrarse frente a costas de la China. Posteriormente Alaminos viajó con Ponce León a Bimini en 1513.

Alaminos cartografió el viaje, aunque no conservamos su apunte debió ser similar a lo que podemos ver representado en el mapa de Jorge Reinol de 1519, tal y como recoge Jesús Varela, en su obra sobre el piloto Palermo. En la carta de Reinol de 1519 aparece la península del Yucatán como isla, “descubierta” en 1517. En ella se representa la costa recorrida en el cuarto viaje de Colón. Es más, 1517 es el primer viaje del que tenemos clara constancia de que Alaminos dibujó una carta o apunte cartográfico, a lo que debemos unir la dificultad de establecer una cronología clara del recorrido de la expedición por los datos a veces confusos y hasta contradictorio de las distintas crónicas.

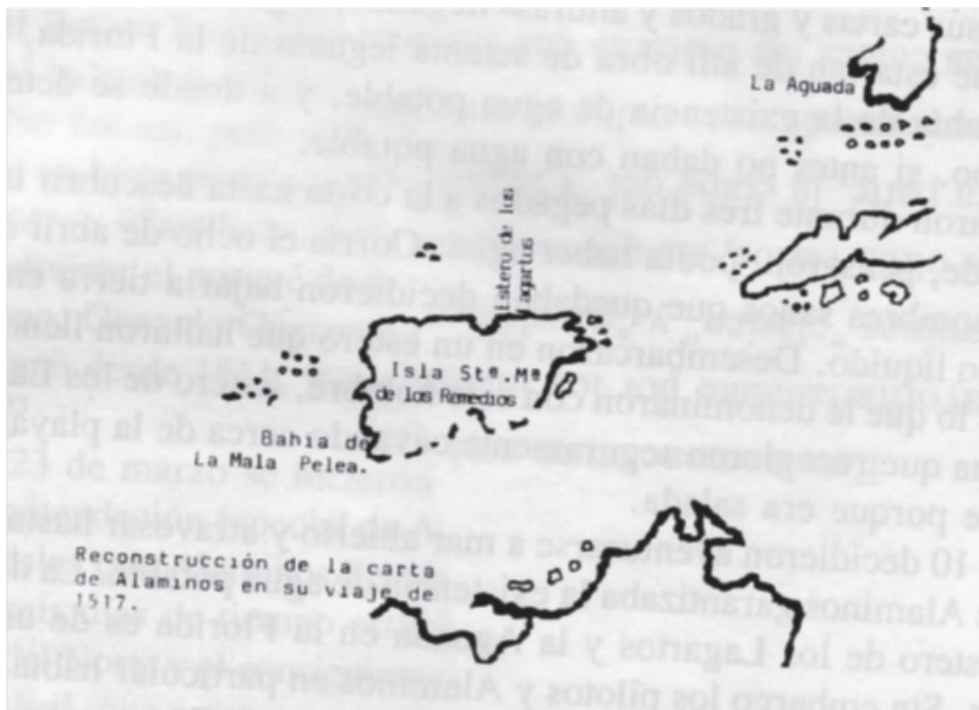


Figura F. Antón de Alaminos (Varela, 1992: 92)

Alaminos debió anotar lo descubierto por Francisco Hernández de Córdoba hasta la Bahía de la Mala Pelea, su reflejo en la cartografía se puede rastrear al ver que en algunas cartas aparece la Isla de los Remedios, como Alaminos denominó Yucatán, pues fue el único defensor de este concepto. El piloto incluso calculó sus dimensiones en la expedición de Grijalva de 1518 –cuya finalidad era confirmar los descubrimientos del año anterior– en la que también participó como piloto experimentado.



Figura G. Reconstrucción de la idea de Antón de Alaminos sobre las dimensiones de la isla de Santa María de los Remedios, Yucatán (Varela, 1992, mapa 5)

Aunque la expedición supuso un desastre económico y humano, resultó ser un éxito en el aspecto geográfico, pues los territorios recorridos cobraron interés para la corona española, apareciendo en la cartografía, y siendo objeto de interés para nuevas expediciones –también pilotadas por Alaminos– de confirmación, como la de Grijalva de 1518, y ya conquista, caso de la de Hernán Cortés de 1519.

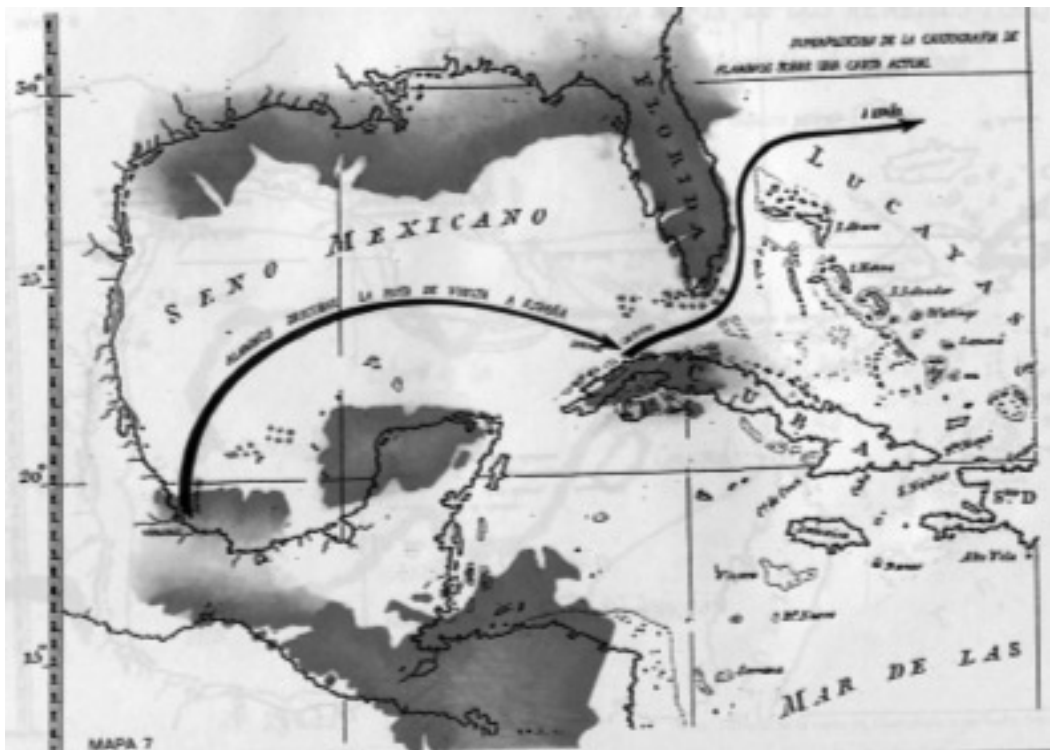


Figura H. Superposición de la cartografía imaginada por Antón de Alaminos sobre una carta actual (Varela, 1992, mapa 7)

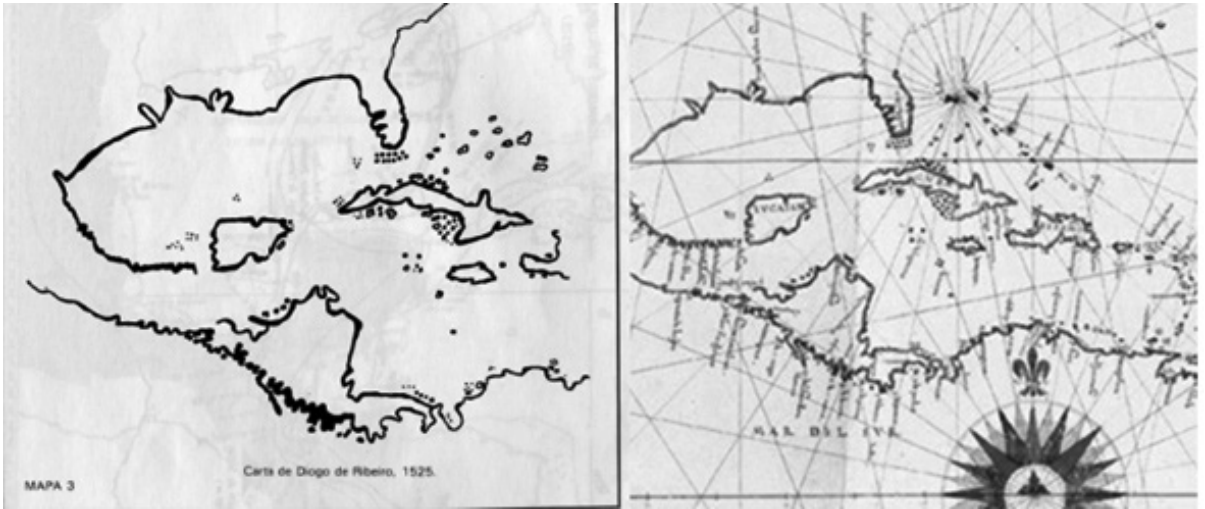


Figura I Fragmento del mapa de Diego Ribero (Varela, 1992, mapa 3)

Vemos este reflejo en cartografía posterior, como el planisferio Castiglione-carta Universal de Diego Ribero de 1525, La Orbis Universalis de Salviati, La carta de Giovanni Batista Ramusio, de 1534, y alguna más, pero eso debe ser analizado con detalle en otro estudio.



Figura J. Giovanni Batista Ramusio (1534)

Reflexiones finales

Para concluir podemos decir que, a pesar de ser el primero en tocar tierras centroamericanas, Colón no puede ni debe ser considerado el descubridor de estas tierras, pues pensaba estar en Asia, y así lo transmitió tanto por escrito como cartográficamente. Sin embargo, debemos tener en cuenta la influencia que este viaje tendrá en el joven Antón de Alaminos, y que será el responsable de la inclusión de la “isla” del Yucatán en la cartografía del momento.

Por otro lado, Solís y Pinzón en 1508 pueden ser considerados los primeros en dar fe de la llegada a un nuevo territorio. El recorrido de costeo desde las Guanajas hasta los 23° 30' Norte les convierte en los descubridores del Yucatán de cara a los españoles. Su expedición supuso el reconocimiento de unas tierras que en un futuro próximo intentarán ser conquistadas, aunque con un capítulo intermedio y no premeditado, el naufragio sufrido en 1511 por Guerrero y Aguilar, que no obstante ayudará a la conquista de manera inesperada al ofrecer a Cortés entendimiento como intérpretes y concedores del entorno.

Aunque si algún viaje puede considerarse el descubridor, pues dejó constancia gráfica de su existencia y localización, fue el de Hernández de Córdoba en 1517. Sus noticias de riqueza hicieron que se organizaran expediciones de manera continuada como las de Grijalva en 1518 y Cortés en 1519, pero este hecho ya excede al mero concepto de descubrimiento para adentrarse en el proceso de conquista, que debe ser estudiado en otro momento.

Bibliografía

- Campos Jara, Salvador (2011). “Gonzalo Guerrero, un Palermo aindiado. En Actas de las *Jornadas de Historia sobre el Descubrimiento de América*. Huelva: UNIA, tomo II, pp. 158-187.
- Las Casas, Bartolomé de (1992), *Historia de las Indias*, Edición de Agustín Millares Carlo y estudio preliminar de Lewis Hanke, México: FCE.
- Cerezo Martín, Ricardo (1994). *La cartografía náutica en los siglos XIV, XV y XVI*, Madrid: CSIC.
- Cervantes de Salazar, Francisco (1914). *Crónica de la Nueva España*. Madrid: The Hispanic Society of America.
- Colección de Documentos Inéditos relativos al Descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de Ultramar (CoDoIn) (1892). De los pleitos de Colón Segunda serie. RAH. Tomos VII y VIII. Madrid.
- Colón, Cristóbal (1994): *Carta de Jamaica*, 7 de julio de 1503, Vid Colección Documental del Descubrimiento. Madrid: MAPFRE, RAH.
- Colón, Hernando (1991) *Historia del Almirante*. Edición de Luis Arranz. Madrid: Historia 16.
- Díaz del Castillo, Bernal *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (1982). Edición de Carmelo Saez de Santamaría. Madrid.
- Ezquerro Abadía, Ramón (1970). “El viaje de Pinzón y Solís al Yucatán”, *Revista de Indias*, 199-122, pp. 217-238.

- Ezquerria Abadía, Ramón (1973), “Las Juntas de Toro y Burgos”, en *El Tratado de Tordesillas y su proyección, Segundas Jornadas Americanistas. Primer Coloquio Luso-Español de Historia Ultramarina. Tomo I*, Valladolid: Junta de Catilla y León, pp. 168-170.
- Gómez Martín, Jorge (2013). *El descubrimiento del Yucatán*. En *Revista de Estudios Colombianos*. Valladolid, n° 9, pp. 53-60.
- Herrera y Tordesillas, Antonio de (1934). *Historia General de los hechos de los españoles en las islas e tierra firme del Mar Océano, escrita por Antonio de Herrera cronista mayor de su Majestad, de las Indias, su cronista de Castilla, en cuatro décadas*. Madrid.
- Landa, Diego de (2009). “Relación de las cosas de Yucatán”, Cifuentes ***
- León Guerrero, María Montserrat (2003). “La Casa de Contratación: precedentes inmediatos”. En *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey*. N° 15, Otoño 2003, pp. 163-186.
- , (2005). “Los pasajeros del cuarto viaje de Colón” En *Revista de Estudios Colombianos*. Valladolid, n° 1, pp. 19-32.
- , (2006). *Cristóbal Colón y su viaje de confirmación*. Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid.
- , (2011). “Juan de la Cosa: Piloto del Caribe”, en Jesús Varela (coord.), *Juan de la Cosa: la Cartografía Histórica de los descubrimientos españoles*. Sevilla: UNIA, pp. 141-181.
- , (2015). *La expedición de Vicente Yáñez Pinzón y Solís en busca del paso hacia la Especiería: un planteamiento didáctico*. En *Actas de las Jornadas de Historia sobre el Descubrimiento de América*. Eduardo García Cruzado (coord.). Palos, pp. 425-450.
- Mártir de Anglería, Pedro (1511) *Opera. Legatio baulonica. Oceani decas. Poemata Epigrammata*. Jacobo Cromberger. Sevilla: Hispalis.
- Medina, José Toribio (1897). *Juan Díaz de Solís. Estudio histórico*. Santiago de Chile.
- Miralles, Juan (2002). *Hernán Cortés, inventor de México, Tiempo de memoria*, Tusquets, 4ª ed. Barcelona.
- Puente y Olea, Manuel de la (1900). *Los trabajos cartográficos de la Casa de la Contratación*. Sevilla.
- Pulido Rubio, José (1950). *El Piloto Mayor. Pilotos mayores, catedráticos de cosmografía y cosmógrafos de la Casa de la Contratación de Sevilla*. Sevilla.
- Ramos Pérez, Demetrio (1981). *Audacia, negocios y política en los viajes españoles de descubrimiento y rescate*. Valladolid: Seminario Americanista de la Universidad de Valladolid.
- Sagarra Gamzo, Adelaida (2006). *Juan Rodríguez de Fonseca, un toresano en dos mundos*. Burgos: Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo.
- Varela Marcos, Jesús (1992). *Antón de Alaminos*. Palos de la Frontera: Ayuntamiento de Palos de la Frontera.
- , (1999). “Vicente Yáñez Pinzón, descubridor del Brasil”, en *Quaderni Ibero-Americani, Attualità culturale della Penisola Ibérica e dell’America Latina*, vol. 85-86, pp. 40-50.
- , (2001). *Castilla descubrió el Brasil en 1500*. Valladolid: IIEIP y SIDC.
- , (2006). “Las costas mexicanas en el primer mapa impreso de América”, en *Revista Humanidades. Instituto Tecnológico de Monterrey*, vol. 40, pp. 145-166.
- , (2010), “El Nuevo Mundo en tiempos de la reina Juana. La expedición de Solís Pinzón de 1508”, en Miguel Ángel Zalama (coord.), *Juana I en Tordesillas: su mundo, su entorno*. Valladolid: Ayuntamiento de Tordesillas, pp. 129-134.
- , (2011): *La organización de los grandes descubrimientos españoles en América*. Valladolid: Centro de Estudios de América y SIDC.
- , (2011) “Juan de la Cosa: la Cartografía de los descubrimientos”, En Jesús Varela (coord.), *Juan de la Cosa: la Cartografía Histórica de los descubrimientos españoles*. Sevilla: UNIA, 2011, pp 61-140.

- Varela, Jesús y León, María Montserrat (2002). Colón, su tesis “pezonoidal” del globo terráqueo y el itinerario del tercer viaje: La fantasía del Paraíso Terrenal. Valladolid: IEIP.
- Varela, Jesús y León, M^a Montserrat (2003). De Valencia de las Torres a Valladolid. El cuarto viaje de Colón y su Itinerario. Valencia de las Torres: Ayto. de Valencia de las Torres, IIEIP y SIDC.
- Varela, Jesús y León, María Montserrat (2003). El Itinerario de Cristóbal Colón (1451-1506). Valladolid: Diputación de Valladolid, Cabildo de Las Palmas, Casa Colón de Las Palmas, IIEIP.
- Vas Mingo, Milagros del (1986). Las Capitulaciones de Indias en el siglo XVI. Madrid: Ediciones de Cultura Hispana, Instituto de Cooperación Iberoamericana.

